

5º Seminario Internacional “Problemas de la Revolución en América Latina”

Quito, 23 a 27 de julio de 2001

La conquista del poder y las formas de lucha

Compañeros y Compañeras,

El Partido Comunista Revolucionario, PCR–Brasil, saluda a todos los partidos y organizaciones revolucionarias presentes en este 5º Seminario y, en especial, al Partido Comunista Marxista Leninista de Ecuador, PCMLE que, con la realización hace cinco años del *Seminario Internacional Problemas de la Revolución* y principalmente, por la actuación destemida y firme de sus militantes en la lucha contra el poder de los explotadores en Ecuador, da un enorme aporte al movimiento comunista y revolucionario de América Latina.

Camaradas,

El debate del tema *La Conquista del poder y las formas de lucha* impone, ante todo, analizar las características históricas y políticas de la época en la que vivimos, época en la cual el capitalismo profundiza su crisis general y, a su vez, la clase obrera y los pueblos de varias partes del mundo, y en particular de América Latina, luchan por la revolución y el socialismo.

A lo largo de 500 años, el sistema capitalista concentró la riqueza en las manos de una reducida minoría, la burguesía, mientras los miles de millones de trabajadores que producen esta riqueza son echados a la miseria. Gigantescos carteles, consorcios y bancos dominan las economías de casi todos los países, obteniendo superlucros a costo de una impiedosa explotación de centenares de pueblos. La concentración de capital se desarrolló de tal forma que prácticamente todo el planeta está bajo el dominio de pocos centenares de familias.

En consecuencia, el desempleo, el hambre, la prostitución, las drogas y la corrupción crecen enormemente. Se trata de miles y miles de millones de hombres, mujeres, jóvenes y niños que sufren con la explotación y el dominio de esos multimillonarios. Para tener una idea del nivel al que llegó la usurpación de riquezas en el mundo de hoy, basta ver que 225 magnatas poseen fortuna superior al ingreso de 2.500 millones de personas. De esta forma, mientras crece la pobreza de un lado, del otro una ínfima minoría queda cada vez más rica.

Es evidente que toda esa explotación y dominación de la burguesía solo son posibles con la manutención del poder político en sus manos, es decir, de una “*fuera especial para represión*” o sea, del Estado burgués. Por eso, la burguesía emprende una militarización cada vez mayor de los Estados capitalistas, aumentando los gastos militares, creciendo los efectos de sus Fuerzas Armadas y de las policías y creando y financiando bandos paramilitares, todo con el objetivo de mantener, a hierro y fuego, su poder.

El desarrollo del militarismo

Así, entre las principales particularidades de nuestra época, está el crecimiento del militarismo del Estado burgués. De hecho, como escribió Lenin en su artículo *El programa militar de la Revolución Proletaria*, “El armamento de la burguesía contra el proletariado es uno de los hechos más considerables, fundamentales e importantes de la actual sociedad capitalista” (Obras Completas, Tomo 30). Sin embargo, esta profundización del militarismo no sucede por nada. Es el resultado del propio carácter parasitario y de descomposición del imperialismo capitalista, así como del intento de la burguesía de detener el avance de la lucha revolucionaria de los trabajadores, campesinos, indígenas y de todos los pueblos oprimidos y explotados, por su libertación.

En otras palabras, ningún otro ramo de la industria capitalista puede compararse a la industria de la guerra y ninguno la iguala en inventos y perfeccionamientos. De hecho, en los últimos 30 años los mayores ejemplos de innovación técnica se concentran en la economía militar y en todas las innovaciones importantes de las últimas décadas fueron inicialmente concebidas en la industria bélica.

Y más: de las diez empresas que lideran el sector armamentista mundial, cinco monopolios norteamericanos poseen 72% de las ventas, movimentaron 811 mil millones de dólares en 1996 y en 2002, el presupuesto de los Estados Unidos de América, aprobado por el dictador George Bush, asigna US\$ 319 mil millones para los gastos militares, mientras para la educación serán apenas US\$ 77 mil millones.

De esta forma, la industria bélica es en el principal país capitalista, los EUA, el sector más dinámico de su economía y efectivamente, el que dicta los rumbos de toda la política exterior e interior de este país. Por eso son cada vez más frecuentes las intervenciones militares norteamericanas, como lo prueban Irak, Somalia, Haití, Yugoslavia, Colombia y las constantes agresiones a Cuba, que sufre hace décadas la feroz agresión del imperialismo norteamericano.

Pero la militarización de la economía no es apenas particularidad del imperialismo norteamericano. La Unión Europea sigue el mismo camino, con la creación de un ejército para intervenciones militares, con el objetivo de defender los intereses de los monopolios capitalistas europeos. Japón, Alemania y Francia aumentan también sus gastos militares.

Es importante mencionar también que esa concentración de recursos en la industria militar termina por agrabar las condiciones de vida de la población de esos países, con el corte de programas sociales, disminución de los empleos industriales y la consecuente reducción de la capacidad de consumo de los productos industriales y agrícolas, por la mayoría absoluta de la población. En otras palabras, la acumulación de capital en ese ramo industrial solo ocurre en función del enorme financiamiento por parte de la sociedad, comprobando el carácter artificial de ese crecimiento económico.

Sin embargo, lo más grave es que estas armas son usadas contra el pueblo y sus organizaciones. De hecho, nunca fue tan grande la sofisticación de los armamentos utilizados contra las manifestaciones populares en los países imperialistas. Basta decir que 20.000 policías, además del Ejército, Policía Especial y otras fuerzas fueron movilizadas en Génova, Italia, para garantizar la seguridad de apenas ocho ejecutivos de los monopolios capitalistas, los jefes de los Estados Imperialistas.

La mentira de las guerras religiosas y étnicas

Se torna necesario aquí, desenmascarar la cantilena de los medios de comunicación burgueses, de que las guerras que ocurren hoy en el mundo tienen como motivos divergencias religiosas o étnicas. La verdad es otra.

Todos los países capitalistas viven hace décadas una profunda crisis económica, resultante del enorme crecimiento de la concentración de riquezas en las manos de una minoría, mientras la gran mayoría de la población vive sin empleo y en la miseria. El mercado mundial es cada vez más reducido. La reducción del mercado lleva a una mayor disputa entre los países imperialistas por nuevos mercados, o sea, con las guerras, quieren los países imperialistas apoderarse cada vez más de las fuentes de materia prima y de las riquezas de otros pueblos. Además, son los magnatas de la industria de armas quienes lucran miles de millones de dólares con los bombardeos y masacres de decenas de países y pueblos.

Una prueba de eso es la ferocidad con que el más rico y poderoso país imperialista, los EUA, se lanza contra las reservas de petróleo que Irak posee, de modo que favorece los intereses de sus monopolios del petróleo y de la industria bélica. Es decir, venden estas guerras como guerras “humanitarias”, cuando en realidad son guerras por intereses estratégicos y económicos.

No debe asombrar entonces que estas guerras crezcan en número e intensidad por todo el planeta. Apenas en la última década del siglo XX murieron en conflictos armados 2 millones de niños, 5 millones han quedado lisiados y otros 12 millones han perdido sus casas. Más: a cada mes más de 2 mil personas mueren o quedan lisiadas por explosiones de bombas terrestres y apenas en un año, en 1994, fueron eliminadas cerca de cien mil bombas terrestres, pero otros dos millones de bombas fueron enterradas. Peor, en el último siglo dos grandes guerras mundiales y llevaron a la muerte a 58,5 millones de hombres, mujeres y niños.

De todo eso, queda claro que son inevitables las guerras mientras perdure el capitalismo. Es decir, mientras exista el capitalismo existirán apenas guerras para someter naciones y para enriquecer a la oligarquía capitalista. Apenas cuando los trabajadores de todo el mundo acaben con la opresión capitalista y la esclavitud asalariada, constituyendo una nueva sociedad basada en la fraternidad y en la colaboración, una sociedad socialista, y la paz triunfará.

El Plan Colombia y la intervención de los EUA en América Latina

Por otro lado, como revela denuncia de la ICIJ (Consortio Internacional de Periodistas Investigativos), la presencia de los EUA hoy en Colombia es mayor de lo que ha sido en El Salvador en 1980. El Ejército colombiano, por ejemplo, recibió de los EUA en 2000, US\$ 70 millones y, este año en 2001, ese número saltó para US\$ 519,2 millones.

También gran presencia militar de los EUA en México. Desde 1996, los EUA han adiestrado 4.000 militares mexicanos. Es importante recordar que la Escuela de las Américas, dirigida hacia la formación de oficiales de los ejércitos latinoamericanos en el combate a la revolución, fue reabierto y rebautizada como Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación en Seguridad. Todo eso ocurre al mismo tiempo en que se implantan bases militares en nuestro continente, como es el caso de la instalación de la base de Manta, en Ecuador, y de la base de Alcántara, en el Norte de Brasil.

La verdad es que, sea en función del agravamiento de las contradicciones interimperialistas y de la profundización de la crisis del capitalismo, sea en función de las fantásticas riquezas minerales,

naturales y de un mercado de 500 millones, América Latina es hoy una de las principales áreas de ambición por parte de los países imperialistas.

De esa forma, el famigerado Plan Colombia está lejos de ser apenas la intervención de los EUA en un país hermano o en los asuntos internos de Colombia. Se trata de una estrategia puesta en práctica para establecer el total y completo dominio de América Latina por los monopolios capitalistas norteamericanos. Hace parte de esa estrategia la creación de nuevas bases militares a fin de garantizar la viabilización de la ALCA, la llamada Alianza de Libre Comercio de las Américas, al mismo tiempo en que busca aniquilar el avance y crecimiento de la lucha revolucionaria del pueblo colombiano.

Por eso mismo, adquiere fundamental importancia la realización de amplia campaña internacional de denuncia de los verdaderos intereses del Plan Colombia, de su carácter represivo y de la ALCA.

Camaradas,

Como prueba la historia de la humanidad en los últimos cinco siglos, los capitalistas siempre defendieron con toda la violencia su “derecho” de seguir explotando al pueblo. A los pueblos que se levantaron contra esa dominación, el imperialismo mueve una guerra permanente para impedir que se liberten. Pretender, pues, que la burguesía ceda pacíficamente el poder y los medios de producción que están bajo su control, es una vana ilusión. Seguramente no hay otro camino para acabar con la explotación y defender los intereses de los trabajadores contra los explotadores, sino realizar una revolución.

Sin embargo, la conquista del poder por el proletariado y sus aliados no es una conquista pacífica. Por lo contrario, esa revolución, la gran burguesía, el imperialismo y todas las clases explotadoras se oponen violentamente. Usan la represión de las Fuerzas Armadas, de la policía; del engaño y mistificación de los medios de comunicación; de la farsa de las elecciones burguesas; limitan lo máximo posible los derechos democráticos y emplean todos los medios violentos y terroristas para conservar la propiedad privada de los medios de producción. Así, la clase obrera, los trabajadores, los campesinos y todos los oprimidos si no quieren ser aplastados, tienen que responder también con violencia a la violencia del sistema, pues la violencia de la burguesía solo puede ser destruída por la violencia revolucionaria del proletariado.

Como escribió Engels, mencionando a Marx: “que la violencia, sin embargo, todavía desempeña otro papel en la historia (además de ser agente del mal), “un papel revolucionario, que ella, en las palabras de Marx, es la partera de toda la vieja sociedad que está embarazada de una nueva” (*Anti-Dühring*) y también, como dio énfasis Lenin en su obra *El Estado y la Revolución*:

“El reemplazo del Estado burgués por el proletario es imposible sin revolución violenta” (Obras Completas, Tomo 33).

Pero, en las condiciones actuales del capitalismo ocurre no apenas la concentración del capital, sino también, de la población que vive concentrada en grandes ciudades en los países capitalistas. En ese sentido, es innegable la importancia de la insurrección, de las huelgas políticas generales, de las huelgas combinada con manifestaciones, de las huelgas generales ligada con la insurrección armada, como formas de lucha en el proceso de conquista del poder. Y por insurrección entendemos no apenas su significado militar, pero el punto alto de la lucha de un poderoso movimiento revolucionario de masas contra las clases dominantes.

Camaradas,

Es importante todavía, recordar las palabras de Lenin en su artículo *La Guerra de Guerrillas*, al responder sobre cuales serían las exigencias fundamentales que un verdadero marxista debe presentar al examinar la cuestión de las formas de lucha. Escribió Lenin:

“El marxismo se distingue de todas las formas primitivas de socialismo, por el hecho de que él no amarra el movimiento a cualquier forma determinada y única de lucha. El reconoce las más distintas formas de lucha, y además, no “las inventa”, pero apenas generaliza, organiza, da conciencia a aquellas formas de lucha de las clases revolucionarias, que surgen por sí en el curso del movimiento. Absolutamente hostil a todas las fórmulas abstractas, a todas las recetas doctrinales, el marxismo exige una actitud atenta en relación a la lucha de masas en curso, la cual con el desarrollo del movimiento, con el crecimiento de la conciencia de las masas, con la profundización de las crisis económicas y políticas, genera métodos siempre nuevos y cada vez mas diversos de defensa y ataque... el marxismo *aprende*, si así nos podemos expresar, con la práctica de las masas; está lejos de la pretensión de enseñar a las masas formas de lucha inventadas por “sistematizadores” de gabinete”.

Y todavía,

“Intentar responder por *sí* o *no* a la cuestión de la utilización de un determinado medio de lucha, sin examinar en detalles la situación concreta del movimiento dado en el grado de su desarrollo, significa abandonar completamente el terreno del marxismo” (Guerra de Guerrillas, OC, Tomo 14).

Por eso mismo, los comunistas no desprecian ninguna forma de lucha. Al contrario, buscan dominar todas las formas de lucha y de organización del proletariado y se empeñan siempre, en establecer un profundo vínculo con las masas, en particular con las masas proletarias.

Sin estar profundamente relacionado a las masas, es imposible pensar en levantarlas, prepararlas y mobilizarlas para la lucha revolucionaria. De eso, la importancia de actuar en todos los fronts de lucha y en todas las organizaciones de masa, independientemente del nivel de conciencia o de organización en que ellas se encuentran.

El partido comunista y el combate al oportunismo

Pero, para lograr el éxito en la lucha por la conquista del poder es indispensable también la construcción de un destacamiento de vanguardia de la clase obrera, un Partido que marche adelante de ella, que sea templado en el fuego de la lucha de clases y haga un rescate vivo de la verdadera doctrina revolucionaria de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Un Partido que dirija su trabajo para que la clase obrera y las masas populares tomen conciencia de la necesidad de la revolución y de la toma del poder. Un partido obrero que eduque al proletariado para que, por medio de sus experiencias de lucha, tome el poder y conduzca a todo el pueblo hacia el socialismo.

Pues solo cuando el proletariado se transforma en una clase conciente y organizada, capaz de libertarse del dominio del capital, es que la posibilidad de la revolución se transforma en una revolución verdadera y la burguesía no más logra encontrar salida para las crisis.

Por otro lado, la burguesía cuenta con un importante aliado para mantener su poder. Se trata del oportunismo. A cambio de migajas ofrecidas por la burguesía, esos verdaderos traidores de la revolución proletaria tratan de defender “mejoras” en la situación de la clase obrera dentro del régimen capitalista y propagan ilusiones sobre los métodos parlamentarios de lucha y sobre la posibilidad de llegar pacíficamente al socialismo. Como bien lo definió Lenin:

“Los oportunistas extirpan del marxismo su alma revolucionaria viva, reconocen en el marxismo todo, menos los medios revolucionarios de lucha, la propaganda y el preparo de estos, la educación de las masas precisamente en ese sentido” (Lenin. El Socialismo y la Guerra, Tomo 26).

Por lo tanto, para la victoria de la revolución, es indispensable que los revolucionarios y su Partido emprendan un duro e implacable combate al oportunismo y a todos que definen como absolutos los medios legales de lucha.

Camaradas,

La conquista del poder por el proletariado y por los campesinos, es decir, la destrucción del aparato del Estado capitalista (ejército burgues, policía, burocracia, tribunales, parlamento burgues etc.) y su reemplazo por nuevos órganos del poder democrático de los obreros, campesinos y de las masas populares es imposible sin la lucha revolucionaria. Por eso, hoy, más que nunca, hacer la revolución, levantarse para barrer y acabar con el capitalismo e implantar el socialismo o sujetarse a las miserables condiciones de vida impuestas por la burguesía, es cuestión que se presenta para todos los explotados.

Camaradas

¡Es necesario combatir! ¡Es necesario aprender a combatir!

¡Viva la Revolución y el Socialismo!
¡Viva el 5° Seminario Internacional!
¡Viva el internacionalismo proletario!

Comité Central del Partido Comunista Revolucionario – PCR Brasil

www.pcrbrasil.org